

GLOSA AL SUDARIO

Que yo recuerde, siempre he querido ser de La Escalera.

El ser humano, ya desde niño, inconscientemente se va acercando a todo aquello que le impacta positivamente en el alma. Nos aferramos a todo aquello que nos atrae porque, de un modo u otro, nos resulta gratificante.

Yo percibía los Viernes Santo de mi niñez como días de Fiesta grande. Se podía respirar la alegría y la excitación general en el ambiente:

Las calles repletas de gente; gente que hablaba en alto y todos con todos, porque todos parecían conocerse y ser amigos. Saludos y parabienes por doquier; abrazos, bromas, risas..... Todo el mundo parecía estar feliz.

Y después, las tónicas: las tónicas que iluminaban con un albor extraordinario las oscuras calles riosecanas Y las caretas. Caretas cubriendo los rostros que añadían un halo de misterio, un aire casi mágico, a toda la representación.

El sobrecogedor desfile de gremios, al ritmo marcial de las bandas de cornetas y tambores, resonando con una intensidad multiplicada en el eco de los soportales de la Rúa Mayor.

El Corro de Santa María y la Capilla ... El toque del Pardal, que rasgaba como un cuchillo el ensordecedor murmullo del gentío para provocar un infinito silencio.... La oración.... Y La Lágrima

No había nada en el mundo que me atrajera más que todo aquello y mi principal anhelo era llegar a formar parte de ello cuanto antes; no podía esperar a ser mayor; para un niño tan impaciente, eso sería esperar mucho tiempo...

Entré en la Hermandad en la Junta de Candelas de 1974. Tenía sólo 7 años, pero lo recuerdo perfectamente: La Junta se celebró en el antiguo local de "la Sindical", frente a la iglesia de Santa Cruz.

Desde el exterior del salón escuché la voz del Presidente, Tomás Zarzuelo: “que pase el nuevo”. Entré y avancé por el pasillo que dejaban los asientos hacia la presidencia, mientras los hermanos me observaban y algunos me decían que después iba a tener que pagar “la cantarada”. Con los nervios a flor de piel, dije mi nombre y apellidos, y pude ver como lo apuntaban en la lista junto a los demás nombres.

Por fin había entrado en La Escalera... No puedo describir la alegría, la emoción y también el alivio que sentí en aquel momento.....

Ya era de La Escalera!!!

..... O eso creía yo.....

Entonces lo creía, pero hoy sé que eso no es así. Hoy sé que había entrado en La Escalera, estaba apuntado, sí, pero que aún no era de La Escalera.

Uno no se hace Hermano – hermano con mayúsculas – y cuando digo hermano quiero decir hermano o hermana, de un día para otro por el mero hecho de figurar en una lista. Llegar a ser un verdadero hermano requiere de un proceso, más o menos largo, que se va desarrollando en el tiempo, durante la estancia en la Hermandad.

En un primer momento, fundamentalmente somos del Paso. Nos sentimos atraídos por su belleza, por su grandiosidad. Nos fascina el ritual de su salida de la Capilla, su discurrir por las angostas calles riosecanas....

Deseamos más que ninguna otra cosa poder coger el primer poso, sentir el paso sobre nuestros hombros...y cumplir al fin los 20 años para poder sacarlo. Dudo que alguna espera se pueda hacer tan larga como ésta.

Procesionar nuestro Santo Paso es, quizás, el acto de Hermandad más relevante y, sin duda, el más espectacular, se mire desde donde se mire.

No voy a negar que la experiencia de sacar el paso es algo único e indescriptible. Me siento incapaz de explicar todo el cúmulo de sensaciones, sentimientos y emociones que me provoca. Es algo tan grande y tan maravilloso que te puede llevar a creer que es lo más

importante y piensas, erróneamente, que sacar el paso constituye el objetivo y el fin último de pertenecer a la cofradía.

He sacado el paso 7 veces, y le sacaría otras tantas si pudiera. Sin embargo, con los años he comprendido que la esencia no se encuentra sólo en esto.

Imaginaos sacar el paso con 20 desconocidos. ¿Sería lo mismo? ¿Sentiríamos lo mismo? ¿Sería tan fascinante y atractivo?...

O pensemos en las hermanas, que no sacan el paso.... ¿Son por ello menos hermanas que los hombres? ¿Su sentimiento es distinto al de los hermanos?

Y los hermanos mayores de 55 años, entre los que ya me incluyo... ¿Cambiamos nuestra forma de sentir, dejamos de sentir lo que hemos sentido siempre por no poder sacarlo más?

No es así Estoy seguro de que no es así.

Yo creo que la grandeza de sacar el paso, el elemento diferenciador que lo convierte en algo tan increíblemente especial, lo constituye el hecho de que lo sacan 20 hermanos; 20 hermanos unidos por el vínculo inquebrantable de una misma devoción, y protegidos y arropados por toda una Hermandad que, orgullosa, les transmite su confianza y su aliento.

Y aquí es donde radica, según lo veo yo, la verdadera esencia y el sentido último de pertenecer a La Escalera : en la Hermandad.

El paso, por bello que sea, por mucho arte e historia que atesore, no deja de ser algo material y fungible; por el contrario, la Hermandad es mucho más: la Hermandad es intrínsecamente alma, y ya sabemos que el alma es inmortal y, por tanto, eterna.

Poco a poco, día a día, a base de compartir momentos con nuestros hermanos, lo vamos comprendiendo. Sin darnos cuenta, paulatinamente, nos vemos incorporados de pleno en la Hermandad.

Ya somos verdaderamente hermanos, no porque hayamos entrado en La Escalera, sino porque la Hermandad de La Escalera ha entrado y se ha instalado en lo más profundo e íntimo de nuestro ser.

Y, llegados a este punto, quiero deciros que me siento profundamente orgulloso y afortunado por pertenecer a La Escalera y por ser vuestro hermano.

A lo largo de mis casi 50 años de pertenencia he tenido la oportunidad de irlos conociendo. Los vínculos se han ido multiplicando y estrechando, y con ello mi sentimiento fraternal hacia vosotros. Hemos compartido muchos actos oficiales de la cofradía: muchas juntas, muchas procesiones, refrescos y cenas... Jornadas de hermandad y actos como el que hoy celebramos....Y también, desgraciadamente, muchos, demasiados, entierros y funerales.

Pero, además, nos hemos juntado en otras muchas ocasiones, por casualidad, sin planearlo, pues basta que dos hermanos coincidan en algún sitio para que ya no haya otro tema de conversación que no sea sobre La Escalera... Y esto también hace hermandad!!! Sin duda es así: todos conocéis esa sensación tan agradable que produce el mero hecho de saludar a un hermano con el que te cruzas por la calle.

Orgulloso y afortunado...!!! Y también me siento un privilegiado.

Durante 16 años tuve el inmerecido honor, recalco lo de inmerecido, de ser vuestro Presidente. Y digo que me siento un privilegiado, no por el mero hecho de haberlo sido, sino porque esa circunstancia me ha permitido tener un contacto mucho mayor con todos vosotros. Me ha permitido conocer mejor a mis hermanos y a mi Hermandad, y así acrecentar mi fervor por ella.

Ahora puedo decir, sin temor a equivocarme, que la nuestra es una Hermandad unida, donde cada hermano es capaz de dar lo mejor de sí, siempre en interés de la misma.

Lo he comprobado en infinidad de ocasiones. Siempre que la Hermandad lo ha requerido, ahí han estado los hermanos.

Desde sus orígenes como Penitencial de La Quinta Angustia, con el encargo de realizar nuestro Santo Paso - una empresa descomunal para la época-, o la posterior construcción de esta Capilla, ya se podía intuir lo que se estaba gestando.

A lo largo de su historia, esta Hermandad ha acometido empresas de calado con el fin de preservar o enriquecer su patrimonio artístico: varias restauraciones integrales, realización de la Virgen, rehabilitación de la Capilla, reconstrucción del tablero, cruz y escaleras, faroles, etc.

También otras, dirigidas fundamentalmente a mantener o fomentar lo que podríamos llamar espíritu de hermandad: las Jornadas anuales, la celebración del 350 Aniversario, la página web, o este mismo acto, son algunos ejemplos de ello.

Unas y otras requerían de unos medios con los que la cofradía, en principio, no contaba, y que sólo han sido posibles por la ilusión, el ingenio y el esfuerzo conjunto de los hermanos. En definitiva, por su unidad y por su amor incondicional a la Hermandad.

Lo hemos hecho durante 400 años, y lo vamos a seguir haciendo.

Orgulloso, afortunado, privilegiado.....y, sobre todo, agradecido.

Agradecido a esta Hermandad, que sólo me ha dado cosas buenas. Porque todo mi bagaje en ella está repleta de momentos de dicha, de disfrute....de Felicidad.

Y agradecido a mis hermanos, que me han regalado incondicionalmente su amistad, su comprensión, su paciencia y su afecto. Lo he sentido siempre, pero me lo volvisteis a demostrar de una forma especial el Viernes Santo pasado. Nunca podré agradeceros lo bastante todo el cariño que me transmitisteis y que yo sentí en mi corazón con cada abrazo, con cada beso....Hicisteis que ese día fuera, sin duda, uno de los más felices de mi vida, y siempre lo recordaré.

Ya quiero ir terminando, pero antes, me siento obligado moralmente a rendir un merecido homenaje a todos aquellos hermanos que nos precedieron.

El cardenal Carlos Amigo dijo, en esta misma capilla, que La Escalera no es simplemente el descendimiento sino la elevación.

Y hoy quiero recordar a todos esos hermanos que ya sobrepasaron el último peldaño de la escalera y que continuaron subiendo para reunirse con nuestro Cristo Descendido.

Desde el primero hasta el último, a ellos les debemos que esta Hermandad tenga la grandeza que hoy disfrutamos. Su celo, su responsabilidad, su diligencia, su integridad y su cariño, han conseguido que tradiciones ancestrales hayan llegado íntegramente hasta nosotros en toda su pureza. No sólo nos han legado el patrimonio material, sino que han sido capaces de transmitir intacto, a través de los siglos, algo inmaterial y aún más valioso como es un sentimiento.

Sólo por ello ya son merecedores de nuestra admiración y de nuestro respeto.

Merecen que les tengamos presentes constantemente, pues a ellos les debemos todo lo que hoy somos y disfrutamos. No dudemos jamás en recordarles cada vez que tengamos oportunidad, pues así les sentiremos cerca, y permanecerán a nuestro lado para siempre.

Yo estoy seguro de que ellos por su parte no nos van a dejar solos. Ellos estarán ahí, velando porque no tropecemos mientras subimos los empinados peldaños de la escalera de la vida.

Si lo hicieron antes, ¿Cómo no lo van a hacer ahora que están junto a nuestro Cristo y pueden interceder por nosotros ante Él?

Yo lo creo así. No me imagino que pueda ser de otro modo para que nuestra existencia pueda tener un verdadero sentido.

Mirad. Quiero contaros algo que quizá algunos no sepáis.

Hace unos años vino a hablar conmigo una hermana. Ese año, a su marido le había correspondido portar el Banderín y ella había visto que estaba muy deteriorado. Me pidió permiso para confeccionar uno nuevo y donarle a la Hermandad.

Esa hermana estaba gravemente enferma. Hablábamos a menudo y me iba poniendo al día de los pormenores de su tarea, y sólo pedía a Dios que le permitiera terminarlo, porque con verlo procesionar ya no contaba.

Pocas veces he visto unos ojos que reflejaran tanta satisfacción y tanto orgullo como los de Eduviges Cerecero el día que el padre Oterino bendijo el nuevo Banderín.

Por eso, en un día como hoy no se me ocurre que la hermana Eduviges pueda estar en otro sitio que no sea aquí, en la Capilla, con sus hermanos, junto a su hijo Agustín, comprobando que su Hermandad les tiene presentes, que les siente cercanos, y que no les olvida.

Están hoy aquí, y estarán también aquí el viernes, y Eduviges verá con emoción desfilar su banderín a la cabeza del cortejo,Estad seguros de ello.

Dónde va a estar hoy, si no es aquí, el hermano Félix Barrios, nuestro querido muñidor.

Dónde va a estar sino aquí, en su Capilla, en esta Capilla de las emociones, donde todo lo que ocurre es indescriptible, casi irreal...En este santuario de sentimientos heredados, donde las vivencias y los anhelos se confunden.... Aquí, dónde tantas horas pasó mimando y acicalando con un primor extraordinario a su querida Escalera.

¡ Cómo quería Félix a su Paso y a su Hermandad !

El Viernes Santo pasado, cuando apenas le sostenían las piernas, quiso acercarse a dar un abrazo a su mayordomo. El sabía bien que las cosas importantes hay que hacerlas, y cumplió con su Hermandad hasta el final. Y ese abrazo ha quedado grabado a fuego en el corazón de un mayordomo, que ya jamás lo podrá olvidar.

Por eso estoy seguro que Félix está hoy aquí, y que la tarde del viernes acompañará a su hijo Daniel a encender la vela en memoria de los que se fueron, y que este año también lucirá por él.

Y el viernes, cuando Pepe Gallego ordene rezar, cuando toda una Hermandad se humille ante nuestro Cristo implorando su favor, dónde va a estar el hermano Pedro Cuenca si no es aquí, junto a los veinte, velando como siempre, desde su puesto en la cadena, para que todos salgan indemnes, porque lo demás es secundario, y Pedro lo sabía bien.

Donde va a estar, si en los últimos momentos, pocos días antes de rebasar ese último peldaño, su mayor aspiración era recuperarse antes del Viernes Santo y así poder sacar una última vez La Escalera junto a sus sobrinos.

Ese Viernes para él ya no llegó, pero yo estoy seguro, y estadlo vosotros también, que Pedro está hoy aquí y que también estará aquí el viernes.

El viernes, cuando Pedro Guerra y su sobrina Elena pasen dando la resina, dónde va a estar el hermano Manuel Guerra, si no es ahí, junto a ellos. Dónde va a estar, si fue él quien consolidó esta tradición tan genuinamente nuestra y que atesora una hermosa simbología: una resina que nace de la madera y que a la madera regresa cada tarde de Viernes Santo a través de las manos de 20 hermanos de la Escalera, a los cuales conecta y une, como la savia discurre por el árbol... como la sangre corre por las venas...

Recuerdo a Manolo, con una edad muy avanzada, participando en la procesión ayudándose de un bastón. Estuvo ahí mientras pudo y, sin duda, hoy esta aquí y el viernes también estará aquí.

El Viernes Santo pasado miré, como siempre, desde el umbral de la Capilla hacia los balcones de la casa de mi tío Colasete. Estaban vacíos. Yo nunca los había visto así. Pero en ese instante yo quise creer, y de verdad lo creo, y espero que vosotros también lo creáis, que allí estaba Ignacia, y Visi junto a ella...como siempre, como de costumbre, ... como cada año....

Pero en qué otro sitio podría estar Ignacia,... si era Viernes Santo...., Si ya sonaba La Lágrima, Si iba a salir la Escalera..., Si la sacaba su nieto...
Dónde iba a estar?

Mujeres éstas, como tantas otras, esposas, madres, hijas y hermanas de la Escalera, tanto como el primero de los hermanos, apuntadas o no, porque los sentimientos no entienden de listas ni de papeles.

Mujeres que, desde siempre, han sido y serán pilares fundamentales en el sostenimiento de esta Hermandad, a la que siempre han aportado cohesión y cordura, a menudo desde la sombra. Mujeres sin las cuales La Escalera no sería lo que hoy es...

Y dónde van a estar hoy los hermanos Eustaquio Lorenzo, Luis Hernández, Vidal Badás, Asunción Santamaría, Pedro Herrero, Tomás Zarzuelo.....

Legendarios números uno de nuestra Hermandad, y no sólo por posición, sino sobre todo por trayectoria. Hermanos que siempre llevaron el nombre de La Escalera por apellido, auténticos baluartes en la defensa y en la transmisión de un sentimiento compartido, de la esencia más pura y más genuina del espíritu escalerero.

Sabed que hoy están aquí, con nosotros, y que el viernes también estarán aquí.

Donde van a estar hoy los hermanos Fernando Carpintero, Carlos Gallego, Pedro Luis Guerra, Teodoro Alvarez, Agustín Cid.....Hermanos a los que nuestro Cristo reclamó demasiado pronto, por esos extraños designios que nunca podremos comprender. Hermanos muy jóvenes, casi niños, con apenas unos renglones escritos en el capítulo de su historia en la Hermandad.

Ellos... ellos están hoy aquí, contemplando lo que pudo ser y no fue, mitigando desde la eternidad el dolor que nos dejaron, esa herida en el alma que nunca se cierra, que nunca cicatriza, y que en estos días duele aún más...

Tengo que terminar. Me gustaría haber dedicado unas palabras a todos porque todos lo merecen por igual, pero sé que no puedo y que por tanto

voy a ser injusto. Hubiera querido hablar de José María Rodríguez, de Antonio De Castro, de Toroni Hernandez, ...de mi tío Luis Gallego y de Modesto, de Anastasio y de los dos Benitos, de Pedro Yenes y de Fortu, de César y de Barre, de José Luis y de Angel...y de todos los demás. Espero y deseo que pronto tengamos ocasión de hacerlo.

Pero sabed que todos ellos, los nuestros, están hoy aquí, con los suyos, y que el viernes también estarán aquí.

Quiero terminar dedicándoles un sencillo poema y, permitidme que lo haga, de una forma especial, al hermano Carmelo Brezmes, mi padre.

No voy a decir nada de él,... qué podría decir un hijo de su padre.... Todos le conocisteis.... Tan sólo reconocer que la mayor aspiración, mía y de mis hermanos es que, algún día, nuestros hijos puedan estar tan orgullosos de nosotros como nosotros lo estamos de nuestro padre.

Por él, por ellos

Nova, Rioseco, luna en primavera:

Su tenue luz se desvanece
en túnica blanca, y enlutece
el vilo de madres en la espera.

Hermanos que ayer fueron hoy merecen
oración sentida, la más sincera.

Pulsos en fe templados ya liberan
al Paso de penumbras... Y aparece!

Y es que hoy cobra vida la madera...

Los ritos ancestrales florecen...

Hoy, Señor, van los veinte a tu vera.

Bendita Hermandad, de tradición heredera;

Legado de padres, que ennoblecen
su sangre en hijos de La Escalera.